

**CRISIS Y MUJERES MIGRANTES
EN LA ARGENTINA**

María Cristina Cacopardo

242

**CRISIS Y MUJERES MIGRANTES
EN LA ARGENTINA**

María Cristina Cacopardo

242

Comunicació presentada al II Seminari de la “Red de estudios de
población” ALFAPOP II Ref. AML/B7-311/97/0666/II-0172-FA
del 9 al 13 de febrer del 2004

Centre d’Estudis Demogràfics

2004

CRISIS Y MUJERES MIGRANTES EN LA ARGENTINA

Introducción

Las mujeres están aumentando su participación en los flujos migratorios de distintas partes del mundo, en particular en el movimiento rural-urbano, por lo cual existe un conocimiento bastante reciente acerca de los determinantes y las formas particulares que asume la migración femenina (Morokvasic, 1984; Recchini de Lattes, 1990; Findley y Williams, 1991; Tienda y Booth, 1991; Jones, 1991; Hugo, 1991, 2000; Naciones Unidas, 1995; Gregorio Gil, 1998; Canales, 1999, 2002; Szasz, 1994, 1999; Cruz y Wiesner, 2000). A pesar de las limitaciones de los datos, se conoce que dicho aumento lo es tanto en tamaño como en complejidad, y que en la última década la movilidad femenina presenta una tendencia de fuerte crecimiento, y en palabras de Saskia Sassen (2002, pág.11): “Estos circuitos son enormemente diversos pero comparten una característica: son rentables o generan beneficios a costa de quienes están en condiciones desventajosas”.

Es indudable que en la base de los desplazamientos migratorios de ambos sexos, con exclusión de los forzados, se encuentran las desigualdades económicas y sociales dentro de cada país y entre los países, en el contexto de las transformaciones estructurales de los mercados de trabajo. Esto se encuentra necesariamente mediatizado por las circunstancias específicas relacionadas con las elecciones y las estrategias de sobrevivencia de los individuos y las familias. Con inclusión de estos enfoques, en la literatura sociodemográfica ha prevalecido una perspectiva neutral respecto a la especificidad del género, ya perfilado en la misma palabra “migrante”. Recién con el desarrollo de los estudios de las mujeres en las dos últimas décadas, se ha puesto de manifiesto la particularidad de la movilidad femenina, en cuanto reflejo de las diferencias de género y del rol esperado de la mujer prevaleciente en cada sociedad. Esto ha estimulado el desarrollo de marcos conceptuales destinados a examinar el papel de las construcciones de género como puentes entre los cambios macroestructurales y las migraciones (Chant y Radcliffe, 1992; Chant, 1997; Szasz, 1999; Hugo, 2000), considerándose como cambios sociales que facilitan la migración femenina, su mayor acceso a la educación, la reducción de la fecundidad, las transformaciones en la

estructura y funcionamiento de la familia y el debilitamiento del control de la sexualidad de las mujeres. Estos cambios deben ser interpretados en los marcos culturales, económicos y demográficos de sociedades concretas, ya que como lo indican distintos autores los determinantes y las modalidades de la migración femenina pueden ser muy específicos según se trate, por ejemplo, de países de África o de América Latina.,

En un interesante aporte a la cuestión sobre el vínculo entre la migración y el papel de subordinación de la mujer, Tienda y Booth (1991) plantean que la migración y la participación económica es una de las tantas fuerzas que transforman las relaciones de género, que pueden ser factores impulsores de cambios, pero que no necesariamente generan un beneficio para la mujer. Las autoras señalan la importancia conceptual de distinguir entre la distribución (intercambios con el mercado de trabajo) y la redistribución (intercambios no económicos de los roles dentro de la familia). Es a través de la redistribución - renegociación de la autoridad patriarcal, decisión sobre el uso de los propios ingresos, participación en las decisiones sobre el uso de los recursos generados por el propio grupo familiar, intercambios de los roles vinculados a las tareas domésticas y al cuidado de los niños y los ancianos, etc. – donde es posible visualizar la existencia de cambios en la inequidad de género. En esta dirección, Hugo (2000) también considera que la migración de la mujer puede no estar asociada con el aumento de su autonomía, es decir con su empoderamiento, Postula que es más probable que se mantenga el statu quo de la mujer migrante cuando existan algunas de estas condiciones: la familia de origen ejerce control a través de las redes sociales o parentales; se realizan matrimonios concertados; la mujer se mueve como parte de la familia; las mujeres no disponen del uso de sus ingresos; las mujeres se desempeñan en trabajos serviles o en la prostitución forzada; las mujeres se encuentran en situación de indocumentación, ocupacionalmente subcalificadas y en el sector informal de la economía y ven aumentadas sus tareas domésticas por ausencia de la familia extendida.

Esta complejidad de los procesos que conviven en la base de los desplazamientos de las mujeres en distintos momentos históricos, no pueden soslayar las actuales condiciones y consecuencias de la globalización económica sobre los países no desarrollados, traducidos en aumento del desempleo y de la deuda de sus economías. En particular en relación a la movilidad femenina, Sassen (2002) postula la presencia de ciertas condiciones, como son las menores oportunidades de empleo para los varones, la

disminución de las posibilidades para obtener ingresos a través de formas tradicionales y locales y la caída de los ingresos estatales por la carga de los servicios de la deuda. Estas tres condiciones contribuyen a la búsqueda de modos alternativos de subsistencia - tanto a nivel de los grupos domésticos como de grupos institucionales (empresas, gobiernos) - por la formalización de maneras de obtener beneficios a través de la migración laboral - vía las remesas, o el trabajo en negro - y del tráfico ilegal de mujeres y niñas, vía la prostitución y la industria del sexo. La autora denomina estos procesos como contrageografías de la globalización.

Para entender la naturaleza específica de estos procesos para las mujeres es necesario indagar acerca de las diferencias como las similitudes de los determinantes que conducen a mujeres y a varones a migrar y así establecer los tipos de movilidad en que se encuentra involucrado uno y otro sexo. Desde un punto de vista metodológico se debería explorar en el origen la modalidad de la partida, la autonomía real de dicho desplazamiento y no asociado a la migración de otros integrantes del hogar o con miras al matrimonio, el tipo de movimiento y su duración y las causas que lo motivaron. Además, y atendiendo a la selectividad de la migración femenina, poder determinar cuánto difieren sus características respecto a las mujeres no migrantes de la comunidad de origen; a las mujeres no migrantes en el destino; y a los migrantes varones de la misma corriente (Hugo, 1991).

En la mujer migrante trabajadora confluyen la invisibilidad de la mujer como persona autónoma en sus acciones y como integrante de la fuerza de trabajo, en consonancia con la fuerte asociación a un rol acotado a su función reproductiva en el ámbito doméstico. Identificar los aspectos mencionados, vinculados a la autonomía y al status familiar y social de la mujer previo y posterior a la migración solo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos. En cambio, las características actuales y la inserción laboral de las mujeres migrantes es posible abordarla –en forma más disponible, aunque no exenta de limitaciones y reconociendo que es una parte de la experiencia de vida de la mujer migrante- a través de las fuentes de datos más recientes, en la medida que en muchos países, entre ellos la Argentina, se han volcado esfuerzos metodológicos para una mejor captación del trabajo femenino en censos y encuestas de hogares.

La migración femenina en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Argentina ha sido un país donde la impronta de la movilidad espacial de la población se revela en forma muy fuerte, ya sea por las migraciones internas como externas. Desde el período colonial existen antecedentes acerca de este proceso, que se ve particularmente acentuado desde los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la inmigración masiva europea consolida el perfil de una población muy heterogénea desde la perspectiva de sus orígenes nacionales y muy concentrada en el área pampeana, en especial el cinturón que rodea al puerto de Buenos Aires. En ese período y respondiendo a la propuesta política “gobernar es poblar”, las migraciones provenientes de las regiones más pobres de Europa deben comprenderse dentro de una nueva división internacional del trabajo, en la cual Argentina produce y exporta la materia prima agropecuaria requerida por el avance industrial europeo. Estos inmigrantes no necesariamente se insertan en las áreas rurales por la rápida finalización de la política de las tierras libres, sino que juegan un fuerte rol en la temprana urbanización e industrialización del país. En términos muy sintéticos puede afirmarse que si bien esta inmigración respondió a las exigencias de un modelo económico, su calidad de inserción ocupacional y social, en términos generales, distó de ser marginal en la estructura social argentina, en la medida que llegaba a un país con fuerte crecimiento y expansión económica. La crisis de 1930, como los límites propios del desarrollo económico argentino, pusieron fin a este gran ingreso de inmigrantes, que presenta una reactivación en la segunda posguerra mundial, acotada al período 1945-1958. En esta etapa se produce en forma simultánea un fuerte desplazamiento de migrantes internos hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires - atraídos por el crecimiento industrial y del sector terciario - que continua en forma persistente hasta los inicios de la década de 1990, cuando la profundización de la crisis económica golpea duramente en las condiciones del mercado de trabajo.

Además de las migraciones de ultramar y de las migraciones internas, Argentina siempre ha tenido una inmigración proveniente de sus países limítrofes moderada pero constante, con un rol bastante ignorado por la contundencia numérica de la inmigración europea, que justamente se vuelve mucho más visible con la extinción de los flujos de los países de ultramar. En el cuadro 1 puede observarse este proceso, comparando el año 1914 –que marca el modo del peso porcentual de extranjeros – con el año 1991. Si bien entre 1980 y 1991 los migrantes limítrofes pasan de 753.428 a 841.697 personas, su peso porcentual estabilizado en un 2.6% de la población total muestra que su incidencia

relativa no se encuentra en expansión, aunque ahora representen a la mitad de la población extranjera (INDEC, 1997).

Cuadro 1. Argentina, 1914 y 1991. Porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes

Año	Porcentaje		
	Extranjeros*	Limítrofes*	Limítrofes**
1914	29.9	2.6	8.6
1991	5.0	2.6	52.1

*sobre población total

**sobre población extranjera

Fuente: INDEC (1997)

Como se dijo al inicio las mujeres aumentan su participación en la movilidad territorial a nivel mundial. No obstante, este fenómeno debe interpretarse en su dimensión relativa ya que según estimaciones de UNFPA (1994) y UNESCO (2000) unos 125 millones de personas viven fuera de su país de origen, lo cual representa sólo al 2% de la población mundial. De aquellas el 48% son mujeres (60 millones) y el 52% varones (65 millones). De ese total, 2,2 millones son mujeres migrantes latinoamericanas, de las cuales, alrededor de 450 mil residen en la Argentina, y más de la mitad de las mismas en el Area Metropolitana de Buenos Aires.

Los estudios centrados en las características específicas del movimiento migratorio de las mujeres en la Argentina - como ha sido señalado en el trabajo pionero de Recchini de Lattes y Mychaszula (1991) sobre la migración femenina a una ciudad intermedia - es un aspecto poco y recientemente desarrollado en las investigaciones que, desde distintas disciplinas o enfoques, encaran el tema de la movilidad espacial de la población (Kloster, 1997; Cacopardo y López, 1997; Cacopardo, 1999, 2000a, 2002; Cacopardo y Arruñada, 2000b; Cacopardo y Maguid, 2003). El análisis de algunas de las variables relevadas a través de la onda de octubre de 2002 de la Encuesta Permanente de Hogares¹ del Area Metropolitana de Buenos Aires² (en adelante AMBA)

¹ Los datos provienen del procesamiento especial de las bases correspondientes, tarea llevada a cabo por la lic. María Eugenia Aguilera.

² El Area Metropolitana de Buenos Aires está formada por la ciudad de Buenos Aires y 19 departamentos del conurbano.

permitirá visualizar las consecuencias³ del modelo económico y de su fuerte crisis en el grupo poblacional que potencialmente reúne la doble marginación del género y de la migración.

La gran concentración de población limítrofe en el AMBA y que, además, allí se conjuga la presencia de todos los grupos nacionales, son razones que conducen a explorar las vinculaciones entre la feminización de la migración y las consecuencias de la crisis económica en esta área.

En el AMBA la evolución de las mujeres limítrofes tuvo una tendencia ascendente entre 1991, 1999 y 2002, mientras que los varones muestran una declinación hacia 2002, cuando la crisis está instalada en toda su gravedad. Sin embargo, tanto a través del peso relativo de las mujeres como del número índice con base en 1991, puede verse que en realidad los varones aumentaron su participación entre 1991 y 1999 mucho más que las mujeres y que éstas adquieren fuerte ventaja recién en los últimos tres años. De hecho, al comparar los datos de 1999 y 2002 se advierte claramente que los varones limítrofes tienen una tasa de crecimiento negativa de 29 por mil anual, mientras que entre las mujeres su tasa es positiva y con un valor del 33 por mil anual. Esto estaría develando distintas o mayores oportunidades de inserción laboral, que serían más “facilitadoras” para las mujeres (cuadro 2).

Cuadro 2. AMBA. Población nacida en país limítrofe por sexo, 1991, 1999 y 2002

Año	Total	Varón	Mujer	% muj.	Número índice	
					Varón	Mujer
1991	399.899	181.899	218.000	54.5	100	100
1999	541.643	269.098	272.545	50,3	148	125
2002	520.435	219.140	301.295	57.9	120	138

Fuente: INDEC, EPH, ondas correspondientes de octubre

Para analizar la información del año 2002, se ha optado por conformar un grupo más amplio que el de migrante limítrofe, al que se ha denominado Migrantes latinoamericanos, que incluye a los originarios de los países limítrofes y de cualquier

³ En algunas variables seleccionadas se compara con los datos correspondientes a octubre de 1999, que provienen del trabajo de Cacopardo y Maguid (2003).

otro país de la región⁴. Este grupo se compara con los migrantes internos y con los no migrantes⁵, el grupo restante perteneciente en su gran mayoría a la inmigración de la posguerra no será analizado dado su estructura tan envejecida y su consecuente diferenciado perfil social y laboral⁶.

La opción de considerar a los Migrantes latinoamericanos permite incluir especialmente a los y las peruanos/as, dada su evolución creciente en los últimos años⁷, así como de migrantes de otros países, aunque en la muestra que se considera, en lo que respecta a las mujeres, sólo están representadas casos de colombianas.

El perfil sociodemográfico

En el cuadro 3 se ofrece la distribución de la población del AMBA según estos cuatro grupos por sexo y en el cuadro 4 la distribución de las inmigrantes latinoamericanas por país de origen. Las chilenas constituyen el único grupo migrante en la Argentina, cuya incidencia es menor en el AMBA respecto a otras zonas del país, como es concretamente el caso de la Patagonia. Por el contrario son las paraguayas y las bolivianas quienes reafirman su importancia numérica en esta área.

Cuadro 3. AMBA. Población por condición migratoria y sexo, 2002

Condición	Total	Varón		Mujer		%Muj.
		Número	%	Número	%	
Total	12.763.978	6.110.389	100	6.653.589	100	52.1
No migrante	9.782.196	4.735.403	77,5	5.046.793	75,9	51.6
Migrante interno	2.073.905	960.841	15,7	1.113.064	16,7	53.7
Migrante latinoamericano	571.763	253.204	4,1	318.559	4,8	55.7
Migrante otro país	336.114	160.941	2,6	175.173	2,6	52.1

Fuente: INDEC, EPH, onda octubre 2002

⁴ Por razones de validez estadística, la muestra de la EPH no permite trabajar con cada grupo nacional por separado.

⁵ De acuerdo a la definición de la EPH y respecto al AMBA, una persona es no migrante cuando su lugar de nacimiento es el AMBA.

⁶ El elevado envejecimiento y la escasa incidencia de nuevos flujos migratorios provenientes de países no latinoamericanos justifican su exclusión del análisis que se desarrolla en este trabajo.

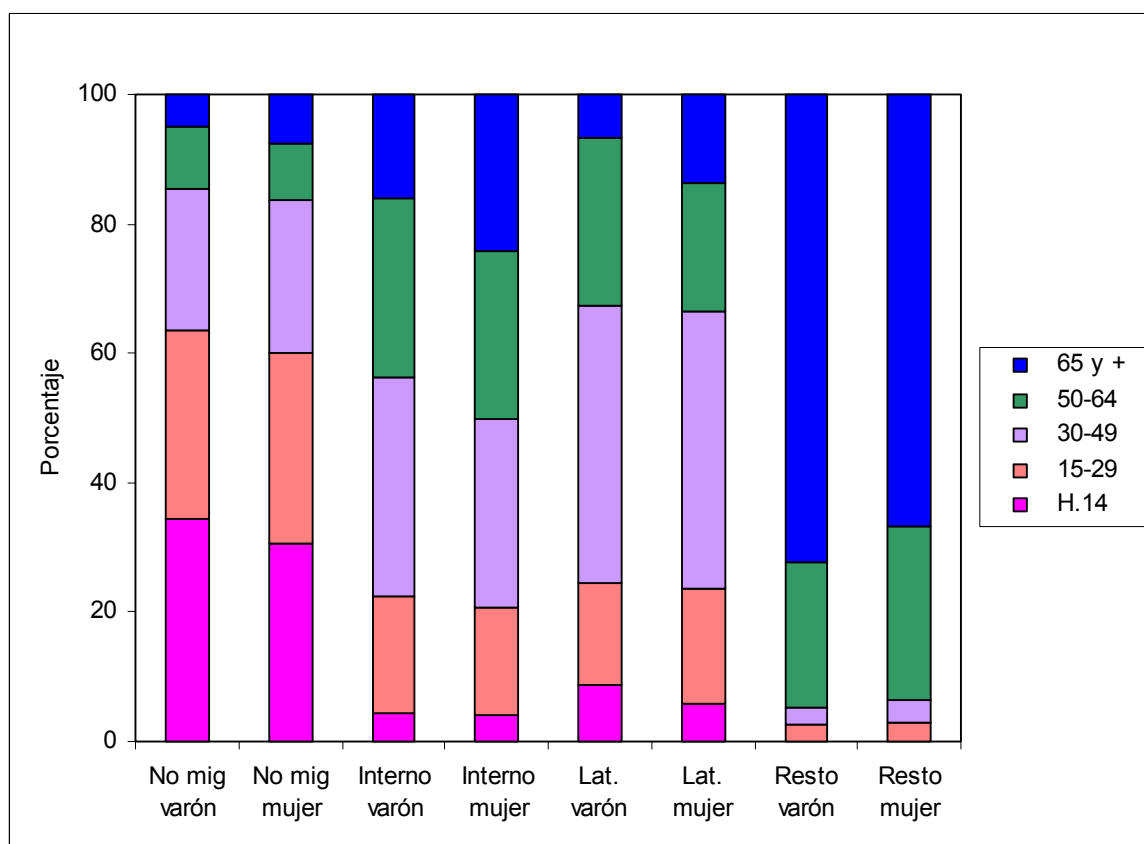
⁷ Los peruanos en el AMBA han pasado de 6.488 en 1991, a 53.493, 57.818 y 42.518 en 1999, 2001 y 2002 respectivamente, constituyendo una inmigración mayoritariamente masculina.

Cuadro 4. AMBA. Población femenina nacida en Latinoamérica por país de origen, 2002

Total	318.559	100
Bolivia	78.918	24,8
Brasil	4.064	1,3
Chile	21.176	6,6
Paraguay	146.180	45,9
Perú	14.929	4,7
Uruguay	50.957	16,0
Colombia	2.335	0,7

Fuente: INDEC, EPH, onda octubre 2002

Gráfico 1. AMBA, 2002. Población total por grupos de edad, sexo y condición de migración



Fuente: INDEC, EPH, onda octubre 2002

En el gráfico 1 pueden observarse las estructuras etarias de los no migrantes y de los migrantes internos y latinoamericanos por sexo. Se manifiesta la tendencia al envejecimiento de los migrantes internos, que comienzan a engrosar los tramos de edades adultas superiores. Por su parte los migrantes latinoamericanos presentan un impacto relevante de migrantes jóvenes varones y mujeres entre los 30 y 49 años, y los migrantes del resto de los países su fuerte envejecimiento, por provenir de la corriente europea de la segunda posguerra, principalmente italianas y españolas.

La composición por sexo muestra una fuerte presencia de mujeres entre los migrantes internos y latinoamericanos, con un índice de femineidad de 125 mujeres cada 100 varones. No obstante, esta similitud en el peso total de las mujeres no debe dejar de llamar la atención acerca de que entre las más jóvenes y adultas latinoamericanas – 15 a 49 años - la presencia de mujeres es mucho más acentuada. O sea que la movilidad se viene manifestando en las últimas décadas de un modo más importante entre las mujeres migrantes internacionales que en las internas. Entre los no migrantes también existe un ligero predominio femenino, por la mayor longevidad de las mujeres, fenómeno que seguramente está también afectando a las poblaciones migrantes de más antigua residencia en el AMBA, pero de modo mucho más atenuado (cuadro 5).

Cuadro 5. AMBA, 2002. Índice de femineidad de la población total por grupos de edad y condición de migración**

Grupos de edad	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Hasta 14	93,0	118,6	81,8	93,6
15-29	104,9	113,8	144,4	106,7
30-49	113,6	109,2	125,1	113,3
50-64	91,6	117,2	96,6	102,6
65 y +	161,1	187,9	259,1	160,3
Total	104,1	125,3	125,8	108,9

* Incluye migrantes de otros países

** Número de mujeres cada 100 varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Las condiciones de vida

El énfasis en este trabajo está orientado al nivel y modalidad de la inserción laboral de las mujeres migrantes, pero se considera importante incluir algunos factores relacionados con el contexto general en que se desarrolla la vida de las mujeres. Por lo cual se tratan algunos aspectos que muestran sus condiciones de vida, a través de su situación habitacional (cuadro 6), de pobreza ⁸ (cuadro 7) y educativa (cuadro 8).

Cuadro 6. AMBA, 2002. Indicadores de situación habitacional por sexo y condición de migración

Indicador	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinamericano	
Porcentaje en vivienda precaria** (población total)				
Varón	1,4	1,8	9,5	1,8
Mujer	1,2	0,8	5,3	1,3
Porcentaje en hacinamiento*** (población total)				
Varón	32,4	30,8	45,5	31,9
Mujer	32,2	25,9	36,8	30,3

* Incluye migrantes de otros países

** Hotel, pensión y villa miseria

*** Más de 2 personas por cuarto

Fuente: INDEC, EPH, octubre 2002. Procesamientos especiales

⁸ Es claro que la influencia de la edad y del ciclo de vida se encuentran muy asociados a determinados comportamientos socio demográficos, pero por razones de representatividad de la muestra no es posible realizar tantas aperturas de las variables.

Cuadro 7. AMBA, 2002. Porcentaje de población en hogares bajo la línea de pobreza por sexo, edad y condición de migración y brechas de género y migratoria

Sexo y edad	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Varón				
Hasta 30 años	66,2	56,0	92,7	65,9
30 a 49 años	40,3	69,0	71,3	50,5
50 a 64 años	30,6	55,4	66,2	43,3
65 años y más	24,4	45,9	56,7	33,0
Total	55,3	58,9	74,1	56,1
Mujer				
Hasta 30 años	64,7	55,4	75,6	64,1
30 a 49 años	45,5	59,3	73,3	51,3
50 a 64 años	23,3	53,4	52,4	39,2
65 años y más	14,9	32,4	36,1	22,9
Total	53,4	50,7	65,7	52,7
Brecha de género**				
Hasta 30 años	0,9	1,0	0,8	0,9
30 a 49 años	1,1	0,9	1,0	1,0
50 a 64 años	0,8	0,9	0,8	0,9
65 años y más	0,6	0,7	0,6	0,7
Total	0,9	0,9	0,9	0,9
Brecha migratoria varones***				
Hasta 30 años		0,8	1,4	
30 a 49 años		1,7	1,8	
50 a 64 años		1,8	2,2	
65 años y más		1,9	2,3	
Total		1,1	1,3	
Brecha migratoria mujeres****				
Hasta 30 años		0,9	1,1	
30 a 49 años		1,3	1,6	
50 a 64 años		2,3	2,2	
65 años y más		2,2	2,4	
Total		0,9	1,2	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

*** Cociente entre el valor correspondiente a los varones migrantes y el de los varones no migrantes

**** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres migrantes y el de las mujeres no migrantes

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Cuadro 8. AMBA, 2002. Población de 14 años y más por máximo nivel educativo alcanzado, sexo y condición de migración (En porcentajes)

Máximo nivel educativo y sexo	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Varón				
Hasta Primario inc.	4,9	21,7	15,0	9,8
Primario comp./ Secundario inc.	51,5	52,8	54,6	52,1
Secundario comp. y más	43,6	25,5	30,4	38,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(3.115.420)	(1.057.636)	(230.819)	(4.574.625)
Mujer				
Hasta Primario inc.	4,3	20,3	19,9	10,1
Primario comp./ Secundario inc.	45,7	52,0	57,3	48,1
Secundario comp. y más	50,0	27,7	22,8	41,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(3.422.061)	(1.330.497)	(306.314)	(5.238.521)
Brechas de género**				
Hasta Primario inc.	0,9	0,9	1,3	
Primario comp./ Secundario inc.	0,9	1,0	1,0	
Secundario comp. y más	1,1	1,1	0,7	

*Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Respecto a las condiciones de la vivienda, una proporción baja de la población del AMBA habita viviendas de tipo precaria, como son los hoteles, pensiones y villas miseria. Este porcentaje relativamente bajo cobra mayor importancia cuando se constata

que la población que vive en viviendas precarias se ha duplicado en los últimos diez años, incremento que ha resultado mucho más fuerte en las villas de emergencia de la misma ciudad de Buenos Aires —tanto por cantidad de habitantes como por nuevos asentamientos— y en la proporción de extranjeros que se sumaron a las mismas: en 1991 el 77% de la población que residía en ellas era argentina y actualmente sólo lo es el 59% (diario Clarín/2003, en base a datos del INDEC y la Comisión Municipal de la Vivienda). Indudablemente son los y las migrantes de América Latina quienes están mucho más desfavorecidos al respecto, con una fuerte disparidad frente a la población nativa. Pero nótese que son los varones quienes se encuentran en la mayor situación de precariedad habitacional al alcanzar casi el 10% de su total.

Los niveles de hacinamiento indican proporciones muy elevadas de población —tanto migrantes como no migrantes— que habita en hogares con más de 2 personas por cuarto, aunque también con mayor gravedad en el caso de los y las latinoamericanas que alcanza al 45.5% y 36.8% respectivamente de su población. En un contexto de empeoramiento de las condiciones de habitabilidad de la población del AMBA parecería que estas no son diferenciales por sexo entre los no migrantes, mientras que entre los migrantes internos y mucho más entre los latinoamericanos, se profundiza una brecha que desfavorece a los varones. Es posible pensar que el tipo de actividad laboral de las mujeres como empleadas domésticas o en otros arreglos de convivencia las sitúe en una mejor situación respecto a sus pares varones. En este sentido, si bien la jefatura femenina es más elevada entre las migrantes respecto a las no migrantes, no obstante, un dato importante es que, al comparar con 1999, se mantiene el porcentaje de jefas entre las no migrantes y disminuye en las internas y en las latinoamericanas (en 1999 era 15.5%, 29.7% y 23.6% y en 2002, 15.6%, 26,3% y 19,2% respectivamente). El estancamiento o retroceso en el crecimiento de la jefatura femenina puede interpretarse como una consecuencia de la crisis, en el sentido de la creciente dificultad para encarar la tenencia de una vivienda, lo cual lleva a nuevas estrategias habitacionales y a un aumento de hogares extendidos.

En los últimos años el fenómeno que golpeó duramente a la sociedad argentina fue el aumento vertiginoso de la desocupación y de la pobreza de la población, alcanzando niveles nunca vistos. Las tendencias de estos indicadores se consideran claves para entender el grado de profundidad de la crisis económica, social y política que envuelve al país desde hace muchos años y que se agrava a partir de fines de 2001. Además, es

conocido que el impacto de los mismos es mucho más fuerte entre los niños y los más jóvenes.

A través del cuadro 7 puede verse que el 56% de los varones y el 52.7% de las mujeres del AMBA habita en hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza, es decir que la pobreza se extiende a más de la mitad de la población del centro urbano más importante del país y que esto adquiere mayor peso entre los varones, y que sin lugar a dudas se va reduciendo con el aumento de la edad en ambos sexos⁹. La condición de migrante y mucho más aún la de migrante latinoamericano implica niveles de pobreza mucho más elevadas respecto a la población no migrante y, si bien la tendencia por edad se repite en estos grupos de población, el mejoramiento es mucho menos pronunciado. Además, y en concordancia con lo visto anteriormente, casi siempre son los varones los que presentan los porcentajes más elevados de pobreza. De hecho, los niveles extremos están representado por las mujeres no migrantes de 65 años y más (14.9%) y por los varones latinoamericanos de hasta 30 años (92.7%).

Las brechas de género muestran sistemáticamente, salvo en el grupo de 30 a 49 años, una menor pobreza entre las mujeres no migrantes, migrantes internas y latinoamericanas respecto a sus pares varones. Por el contrario, las brechas por condición migratoria de las mujeres y de los varones señalan una situación de mayor pobreza entre los y las migrantes respecto a los y las no migrantes, pero mucho más entre los y las latinoamericanas. Estos resultados confirman hallazgos de otros trabajos (Cacopardo, 1999 y Cacopardo y Maguid, 2003), en el sentido que la condición de migración, en particular de migrante de los países de la región, es más fuerte que la condición sexual respecto a la desigualdad social.

En cuanto a la estructura educativa por nivel alcanzado y en relación a 1999 se observa que todos estos grupos muestran un mejoramiento de su perfil educativo, pero con el mantenimiento de fuertes diferencias, reflejando tanto un acceso más restringido como la selectividad educativa de los migrantes en sus países de origen. Existe una evidente mayor educación formal entre los y las no migrantes, población en la cual las mujeres alcanzan un perfil más alto. La situación entre los migrantes señala tendencias diferentes de acuerdo al sexo según el tipo de migración: los y las migrantes internos/as

⁹ De acuerdo al INDEC, los hogares bajo la línea de pobreza se definen como aquellos con ingresos totales inferiores a dos veces el costo de una canasta de alimentación adecuada desde el punto de vista de la nutrición.

no presentan grandes diferencias en su perfil educativo, mientras que entre los y las latinoamericanos/as son indudablemente los varones los que tienen una educación más alta. Por ejemplo, el 22.8% de las mujeres latinoamericanas tienen nivel secundario completo y más, valor que entre los varones alcanza a un 30.4%. A su vez los varones de este grupo, respecto a los varones migrantes internos también tienen mayor nivel educativo, a pesar de lo cual son los que viven en hogares más pobres. Por el contrario, las migrantes latinoamericanas presentan una menor educación respecto a las migrantes internas. Esto implicaría que por su capacitación formal las mujeres provenientes de los países latinoamericanos parecen constituir el grupo con las herramientas más débiles ya sea desde la perspectiva de las elecciones personales como de su incorporación y ampliación del mundo laboral. Sin embargo, los distintos indicadores analizados respecto a sus condiciones relativas de vida no contribuyen a una interpretación tan lineal de su situación, que deberá integrarse con el análisis de las modalidades de inserción de las que participan en el mercado de trabajo.

El mercado de trabajo

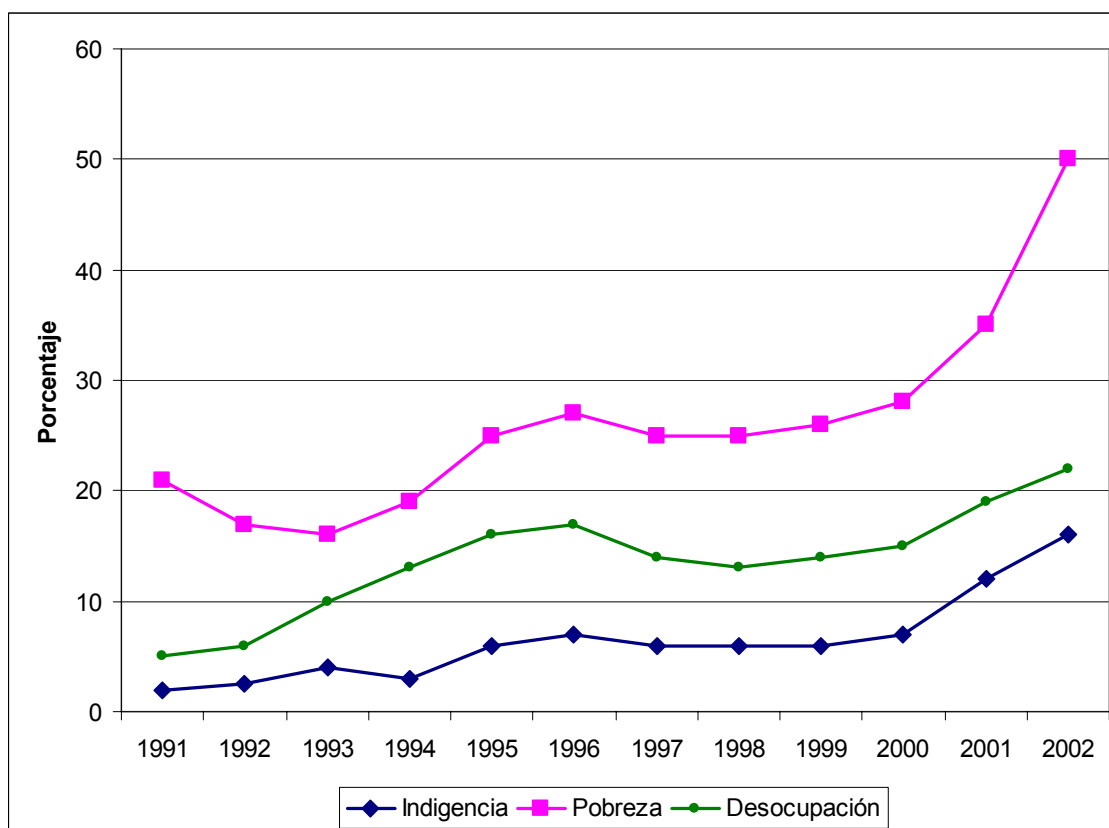
a) El nivel de actividad

A comienzos de la década de los 90' se producen profundos cambios en el mercado de trabajo como consecuencia de un modelo de concentración económica y flexibilidad laboral. El neoliberalismo (o neolaboralismo) impone en el escenario mundial la idea del pleno y libre funcionamiento del mercado como la solución económica y estimula el fin del Estado de bienestar, dejando así a enormes franjas sociales sin la protección de la salud, la educación, la seguridad social y la regulación de las relaciones de trabajo, agudizando el crecimiento del desempleo estructural, la pobreza y la precariedad (Kesselman, 1996). Estos cambios van a operar tanto sobre el nivel de la actividad, la desocupación y el subempleo como en la estructura del mercado laboral.

El mercado de trabajo del AMBA se venía caracterizando en términos generales por la estabilidad de la tasa de actividad masculina y el aumento de la femenina, con una tasa de desocupación que oscilaba alrededor del 6%. A partir de 1992 se produce un quiebre con un gran aumento de la tasa de desocupación, que alcanza un valor de 17% en 1996, vuelve a descender para continuar el alza a partir de 2000, con una tasa cercana al 22%

en mayo de 2002, evolución que es seguida en forma acelerada por el porcentaje de población bajo la línea de pobreza y de indigencia (ver gráfico 2).

Gráfico 2. AMBA, 1991-2002. Evolución de la proporción de personas bajo la línea de pobreza e indigencia y tasas de desocupación



Fuente: INDEC, Boletines de Prensa.

Entre 1999 y 2002 puede observarse, a través del cuadro 9, que la tasa de actividad masculina se sostiene con pocas alteraciones: en los no migrantes y los migrantes internos se mantiene bastante estable con un ligero descenso, mientras que aumenta levemente entre los varones latinoamericanos. En cambio, la actividad de las mujeres es mucho más dispar ya que se mantiene en las no migrantes, aumenta en las migrantes internas y disminuye en las migrantes latinoamericanas. Mientras entre los varones resulta clara la vinculación entre la condición de migración y una mayor participación laboral, en las mujeres migrantes esto se encuentra mucho más atenuado por la presencia de tasas de actividad muy similares entre migrantes y no migrantes. Es razonable suponer que en el caso de las mujeres migrantes su mayor inserción en el trabajo informal torne aún menos medible su real actividad económica, y que la conocida invisibilidad estadística de ciertos trabajos femeninos (Wainerman y Recchini de Lattes, 1981) no es igualmente extensible para las mujeres de todos los grupos sociales.

Cuadro 9. AMBA, 1999 y 2002. Población de 14 años y más. Tasas de actividad, desocupación y subempleo (por cien) por sexo y condición de migración y brecha de género en 2002.

Tasas y sexo	No migrante		Migrante				Total*
	1999	2002	Interno	2002	Latinoamericano	2002	
Varón							
Actividad	73,7	73,4	77,0	75,9	88,0	89,5	73,4
Desocupación	13,1	18,5	13,1	19,2	17,3	20,6	18,5
Subempleo	10,3	22,7	13	26,3	9,7	20,6	23,6
Mujer							
Actividad	48,4	48,6	43,3	46,2	51,2	48,6	46,7
Desocupación	16,5	22,1	14,8	14,5	18,0	12,9	19,5
Subempleo	19,3	39,3	27,2	54,2	25,1	43,6	43,2
Brecha de género**							
Actividad		0,7		0,6		0,5	
Desocupación		1,2		0,8		0,6	
Subempleo		1,7		2,1		2,1	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

La tasa de desocupación aumenta en todos los grupos de varones y también en las mujeres no migrantes, mientras que disminuye en las migrantes, en forma más

acentuada entre las latinoamericanas, que pasan de una tasa de 18% a otra de 12.9%. El subempleo es claramente el indicador que más uniformemente refleja la crisis, ya que aumenta en forma contundente en todos los grupos y en ambos sexos, duplicando por lo general la tasa de 1999, afectando de un modo muy especial al mercado de trabajo femenino por el elevado nivel de la misma.

Una primera aproximación indica que ante la acentuación de la crisis los varones mantienen su nivel de incorporación a la población económicamente activa, pero la misma se encuentra doblemente deteriorada por el considerable aumento tanto de la proporción de los que buscan y no encuentran trabajo (desocupados), como de los que tienen trabajo pero quisieran trabajar más horas (subocupados). Además, en este período los migrantes varones agudizaron, respecto a las mujeres, sus problemas en encontrar empleo, ya que las mujeres tenían una mayor desocupación respecto a los varones en 1999.

El mercado de trabajo femenino resulta más complejo. Las mujeres no migrantes, con diferente intensidad, tienen una tendencia más similar a los varones, posiblemente debido a que constituyen una fuerza de trabajo con menor movilidad y precariedad, por lo tanto con una relación menos coyuntural con el mercado laboral. En cambio, las mujeres migrantes no parecen estar tan afectadas por el desempleo, posiblemente por la existencia de “nichos” laborales que están dispuestas a ocupar. No obstante, su fuerte subempleo explicaría sus tasas de actividad bastante fijas. Es decir que estas mujeres encuentran más trabajo que sus pares varones, pero en una cantidad de horas no suficientes, lo cual podría no estimular una mayor incorporación al mercado laboral. En cualquier situación, resulta evidente que en todas las mujeres económicamente activas la calidad del empleo se deteriora vía la escasa cantidad de horas que alcanzan a trabajar.

b) La composición de la fuerza de trabajo

Las estructuras etarias de la población económicamente activa (PEA) de 14 años y más ponen en evidencia la más joven composición de la fuerza de trabajo no migrante, con un fuerte peso del grupo entre 14 y 29 años, por constituir una población con mayor renovación. Las mujeres migrantes latinoamericanas presentan el perfil más diferenciado respecto a sus pares varones, dado por su corrimiento hacia las edades más jóvenes. En el trabajo de Cacopardo y Maguid (2003) se había advertido para 1999 que

el predominio femenino en la población total no encontraba correlato en su integración de la población económicamente activa. Es decir, más mujeres en el stock de migrantes y no migrantes no implicaba, en ningún caso, su predominio en la fuerza de trabajo, como lo reflejan los índices de femineidad inferiores a 100. Esto continúa en 2002, con la única excepción de las mujeres latinoamericanas más jóvenes, entre los 14 y 29 años y predominantemente solteras, que sobrepasan en número a los trabajadores varones, constituyendo la única franja donde la mayor presencia femenina se traduce en mayor incidencia en la fuerza de trabajo (cuadro 10).

Cuadro 10. AMBA, 2002. Porcentaje de 14 a 29 años e índice de femineidad*** de la Población Económicamente Activa por grupos de edad y condición de migración (En porcentajes)**

PEA	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Porcentaje 14-29 años				
Varón	37,7	17,4	14,4	30,9
Mujer	40,1	18,3	21,9	33,3
Índice de femineidad				
14-29	77,4	80,8	110,1	78,4
30-49	81,2	78,0	74,6	79,7
50-64	47,2	74,0	47,3	55,8
Total	72,7	76,6	72,1	72,8

* Incluye migrantes de otros países

** Sobre la población total de cada sexo

*** Número de mujeres cada 100 varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

La capacitación formal de la fuerza de trabajo del AMBA muestra un aumento de su nivel educativo entre 1999 y 2002, como efectivamente ocurre en el conjunto de la población, tal como se viera en el cuadro 10. Esto es más significativo entre los y las migrantes latinoamericanos: los varones pasaron de tener un 22.3% al 30.8% con secundaria completa y más y las mujeres de un 20.7% al 30.2%. Esto está mostrando que los nuevos migrantes que se integran a la fuerza de trabajo se encuentran más calificados. Su distribución de acuerdo al nivel educativo es bastante similar a la de los y las migrantes internas, aunque aún bastante distante del nivel de la población no migrante. Las brechas de género muestran que en la población no migrante y los

migrantes internos las mujeres económicamente activas tienen un mayor nivel educativo respecto a los varones, mientras que entre los y las latinoamericanos/as se da una fuerte paridad en la formación educativa, alterando la relación observada en la población total (ver cuadro 11). En los tres grupos de mujeres el perfil educativo de las económicamente activas es mucho más elevado respecto a la población total respectiva. Lo cual confirmaría, como es conocido, que la educación tiene un mayor costo de oportunidad para las mujeres e impulsa su participación laboral (Wainerman, 1979).

La modalidad de la inserción laboral de la población ocupada será analizada a través de la rama de actividad, la categoría económica y el nivel de calificación.

A través de la distribución de los y las ocupadas por rama de actividad surgen cuestiones que usualmente se discuten respecto al trabajo y la migración, en cuanto a la inserción y la segmentación de acuerdo al sexo y a la condición de migración, que pueden o no encontrarse en forma superpuesta. Es decir el hecho de ser mujer condiciona las modalidades de inserción y de acceso a determinadas ocupaciones de acuerdo a lo que la sociedad visualiza como correspondiente a los roles femeninos. A esto se agrega la condición de migrante que, como se señalara al comienzo, puede funcionar o no como profundizador de un sistema social donde la mujer se encuentra, por lo general, en un rol subordinado.

Por un lado se tiene la mayor diversificación en actividades de distinta índole por parte de los varones y más concentración de las mujeres en actividades vinculadas a su desempeño como “cuidadoras”. Por el otro una gran segmentación de los y las migrantes en determinados sectores económicos. El 81.4% de todas las mujeres se ubican en las ramas del Comercio, la Intermediación financiera e inmobiliaria, la Administración pública y servicios sociales y el Servicio doméstico, ramas que solo concentran al 51.6% de los varones. Estos presentan, además, un desempeño importante en la Industria manufacturera, la Construcción, en los Restaurantes y el Transporte. Ahora bien, de acuerdo a la condición de migración se observa una fuerte concentración de los varones migrantes en la Construcción, pero sobre todo de los latinoamericanos. También se puede ver que este grupo presenta una proporción del 14% en las Industrias manufactureras más tradicionales, mientras que los varones no migrantes se insertan preferentemente en las Industrias más dinámicas. Otro sector que aparece como importante para los varones latinoamericanos es el de Servicios de reparación de bienes de consumo (10%).

Cuadro 11. AMBA, 2002. Población Económicamente Activa por máximo nivel educativo alcanzado, sexo y condición de migración (en porcentajes) y brecha de género

Máximo nivel educativo y sexo	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Varón				
Hasta Primario inc.	3,6	20,8	15,9	8,4
Primario comp./ Secundario inc.	46,0	51,2	53,3	48,2
Secundario comp. y más	50,4	28,0	30,8	43,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(2.285.502)	(802.309)	(206.684)	(3.357.348)
Mujer				
Hasta Primario inc.	2,7	15,1	16,4	6,7
Primario comp./ Secundario inc.	28,2	49,2	53,4	35,2
Secundario comp. y más	69,1	35,7	30,2	58,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(1.661.825)	(614.544)	(148.999)	(2.444.057)
Brechas de género**				
Hasta Primario inc.	0,8	0,7	1,0	
Primario comp./ Secundario inc.	0,6	0,9	1,0	
Secundario comp. y más	1,4	1,3	1,0	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Las mujeres latinoamericanas presentan una proporción interesante en las Industrias tradicionales (16.3%), como la alimentación, bebidas, textil y confección, donde posiblemente sean ocupadas como asalariadas en pequeños reductos manufactureros, como son los talleres de confección dirigidos por inmigrantes coreanos. Lo mismo ocurre en el Comercio mayorista y minorista (18.3%), donde también han desarrollado pequeños supermercados y es conocido que utilizan mano de obra de los países de la región, mucho más barata si se encuentra en situación de indocumentación. Además, en esta rama debe incluirse el comercio ambulante, muy extendido entre las mujeres bolivianas. Pero donde las mujeres migrantes encuentran su principal inserción es en el Servicio doméstico y los servicios personales (donde se incluyen las empleadas domésticas, las trabajadoras de tareas de limpieza y de cualquier otro tipo de servicios a las personas), que representa el 30.8% de las ocupadas migrantes internas y el 42.1% de las latinoamericanas (cuadro 12).

En un contexto de una fuerte terciarización del empleo en el país, con pérdida de puestos de trabajo en la Industria y la Construcción, pueden observarse los cambios ocurridos entre 1999 y 2002 en la estructura del empleo sectorial (cuadro 13). Resulta evidente el descenso general del empleo en la Industria, la Construcción, el Comercio y el Transporte, acompañado por el aumento en los Servicios. Existen algunas excepciones que es necesario puntualizar: todos los grupos, aunque en forma más pronunciada los varones, aumentan notablemente su inserción en la rama que engloba la Administración pública y la Enseñanza. En el sector público se incluye a los Planes de seguridad social – como los de asistencia a los Jefes y Jefas de Hogar – aumentados a partir de la profundización de la crisis. Lo cual explica este aumento aparente, ya que en realidad no se trata de empleo genuino. En cuanto a los Servicios de reparación, que debieran haber crecido bajo el supuesto que la población tiende a comprar menos y a reparar más los bienes de consumo, no es lo que se desprende de estos datos. Entre los varones latinoamericanos se da un aumento en la rama de Comercio y Transporte. Las mujeres de alguna forma repiten este esquema, pero con un aumento relativo menor en la Administración pública, con la particularidad entre las latinoamericanas de aumentar su participación en la Industria y en el Servicio doméstico y personales, que evidentemente continúa representando un empleo refugio para las mujeres migrantes externas.

Cuadro 12. AMBA, 2002. Población de 14 años y más ocupada por rama de actividad, sexo y condición de migración (En porcentajes)

Rama de actividad*** y sexo	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Varón				
Rama 2 y 3	5,7	8,8	14,0	6,8
Rama 4,5,6 y 7	12,7	9,9	9,1	11,7
Rama 8	9,0	14,0	22,7	11,2
Rama 9 y 10	16,2	14,6	16,5	15,7
Rama 11, 12 y 13	15,7	11,3	15,0	14,6
Rama 14 y 15	12,5	10,8	1,1	11,3
Rama 16,17,18 y 19	21,3	25,2	10,3	21,6
Rama 20	3,9	2,0	10,0	4,0
Rama 21 y 22	2,9	3,4	1,3	3,0
Total**	100,0 (1.862.145)	100,0 (647.920)	100,0 (164.209)	100,0 (2.735.166)
Mujer				
Rama 2 y 3	5,1	5,4	16,3	6,0
Rama 4,5,6 y 7	6,1	3,7	4,7	5,4
Rama 8	0,5	0,0	0,0	0,3
Rama 9 y 10	14,7	10,9	18,3	14,0
Rama 11, 12 y 13	7,1	4,9	1,7	6,1
Rama 14 y 15	13,0	7,8	3,1	10,8
Rama 16,17,18 y 19	45,5	35,8	13,8	40,6
Rama 20	0,9	0,8	0,0	0,8
Rama 21 y 22	7,2	30,8	42,1	16,0
Total**	100,0 (1.294.587)	100,0 (525.573)	100,0 (129.740)	100,0 (1.966.806)

* Incluye migrantes de otros países.

**Los casos con rama de actividad ignorada o correspondientes a la rama primaria se distribuyeron proporcionalmente.

*** Rama de Actividad según Naciones Unidas, CIIU revisión 3:

2 y 3: Industrias manufactureras de la alimentación, bebidas, tabaco, textiles, confección, cuero y calzado.

4, 5, 6 y 7: Resto de Industrias manufactureras

8: Construcción

9 y 10: Comercio por mayor y por menor

11, 12 y 13: Hoteles y restaurantes, transporte, almacenaje y comunicaciones

14 y 15: Intermediación financiera, actividades inmobiliarias

16, 17, 18 y 19: Administración pública y defensa, enseñanza, servicios sociales y de salud, otras actividades de servicios comunitarios y sociales

20: Servicios de reparación

21 y 22: Servicios domésticos y personales

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Cuadro 13. AMBA, 1999 y 2002. Población de 14 años y más ocupada por rama de actividad agrupada, sexo y condición de migración (En porcentajes)

Rama de actividad	No migrante		Migrante				Total*
			Interno		Latinoamericano		
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	2002
Varón							
Industria	19,8	18,4	21,9	18,6	23,8	23,0	18,5
Construcción	8,5	9,0	16,0	14,0	38,0	22,7	11,2
Comercio, Transporte, Finan.	51,0	44,4	39,6	36,8	23,0	32,7	41,7
Adm. pública, Enseñanza	11,9	21,4	8,8	25,2	1,4	10,3	21,6
Servicios de reparación	8,2	3,9	10,3	2,0	12,5	10	4,0
Serv. Dom. y Personales	0,6	2,9	3,4	3,4	1,3	1,3	3,0
Total	100	100	100	100	100	100	100
Mujer							
Industria	12,7	11,2	10,4	9,0	16,6	21,0	11,4
Comercio, Transporte, Finan.	39,4	34,8	25,1	23,5	28,6	23,1	30,9
Adm. pública, Enseñanza	33,0	45,4	22,8	35,9	9,2	13,8	40,6
Servicios de reparación	5,2	0,9	6,6	0,8	6,8	0	0,8
Serv. Dom. y Personales	9,7	7,7	35,1	30,8	38,8	42,1	16,3
	100	100	100	100	100	100	100

* Incluye migrantes de otros países.

**Los casos con rama de actividad ignorada o correspondientes a la rama primaria se distribuyeron proporcionalmente.

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

La tendencia de la categoría ocupacional en la Argentina es hacia la disminución del trabajo asalariado y al aumento del cuentapropismo, fenómeno común a todos los grupos poblacionales. Entre 1999 y 2002 se observa esta tendencia en el AMBA, pero siempre se manifiesta un mayor peso de trabajo asalariado entre las mujeres respecto a los varones, relación que es mucho más fuerte entre las no migrantes. Asimismo, el cuentapropismo tiene una mayor presencia en los varones latinoamericanos (casi el 40% de los ocupados) y entre las mujeres migrantes respecto a las no migrantes (28% entre las latinoamericanas). En síntesis, las mujeres migrantes se encuentran más asalariadas que sus pares varones y se desempeñan más como trabajadoras independientes respecto a las mujeres no migrantes. En cuanto a la categoría patrón, las mujeres se encuentran siempre subrepresentadas respecto a los varones, pero, curiosamente, en forma mucho más acentuada entre las mujeres no migrantes (ver cuadro 14).

Cuadro 14. AMBA, 2002. Población de 14 años y más ocupada por categoría ocupacional, sexo y condición de migración (En porcentajes)

Categoría ocupacional y sexo	No migrante	Migrante		Total*
		Interno	Latinoamericano	
Varón				
Patrón	5,6	4,7	3,9	5,4
Cuenta propia**	25,8	26,3	37,2	27,0
Asalariado	68,6	69,0	58,9	67,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(1.862.145)	(647.920)	(164.209)	(2.735.166)
Mujer				
Patrón	2,2	3,2	3,4	2,5
Cuenta propia**	16,1	23,6	27,9	18,9
Asalariado	81,7	73,2	68,7	78,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(1.294.587)	(525.573)	(129.740)	(1.966.806)

* Incluye migrantes de otros países.

**Incluye los trabajadores sin salario

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

Los cambios en los niveles de calificación de la población ocupada se ofrecen en el cuadro 15. Estos datos deben leerse en varios sentidos. Por un lado se tiene el perfil más diferenciado de los y las no migrantes respecto a las poblaciones migrantes, por la fuerte presencia que tienen los profesionales y técnicos. Por otro, en las mujeres nativas hay una sobrerrepresentación o una paridad como profesionales y técnicas. En el otro

extremo, también presentan una fuerte sobrerrepresentación como no calificadas respecto a los varones, que se encuentra muy agudizada entre las migrantes internas y latinoamericanas, como lo muestran las brechas de género en 2002. Es decir que el porcentaje de mujeres con la calificación más alta es más elevada o similar al de los varones, en especial entre las no migrantes, menos evidente entre las migrantes internas y de signo contrario entre las latinoamericanas. Si esto se vincula con lo mencionado acerca de las brechas de género por nivel educativo de la fuerza de trabajo, se desprende que el nivel educativo más elevado o de paridad de las mujeres ocupadas no se refleja en su calificación laboral, lo cual habla de una fuerte subcalificación de las mujeres, mucho más pronunciada entre las migrantes.

Cuadro 15. AMBA, 1999 y 2002. Porcentaje de la población de 14 años y más ocupada por calificación de la ocupación, sexo y condición de migración y brecha de género en 2002

Sexo y calificación	No migrante		Migrante				Total*
			Interno		Latinoamericano		
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	2002
Varón							
Profesional y técn.	31,0	31,2	18,7	20,7	13,3	9,9	27,4
Operativa	49,2	46,4	59,6	55,5	71,1	61,3	49,7
No calificada	19,8	22,4	21,7	23,8	15,6	28,8	22,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujer							
Profesional y técn.	40,4	41,3	19,8	21,6	9,3	8,3	33,8
Operativa	30,0	30,2	24,1	27,8	29,7	29,4	29,7
No calificada	29,6	28,5	56,1	50,6	61,0	62,4	36,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Brecha de género**							
Profesional y técn.		1,3		1,0		0,8	
Operativa		0,6		0,5		0,5	
No calificada		1,3		2,1		2,1	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

En términos de los cambios ocurridos entre 1999 y 2002, entre los varones se asiste a un aumento generalizado de los no calificados, pero en forma más fuerte en los latinoamericanos. En cambio, las mujeres tienden a mantener o disminuir el peso de las no calificadas. Esto permite adelantar una de las características que ha tenido la evolución del mercado laboral del AMBA, un mayor deterioro de las condiciones de inserción laboral de los varones en la medida que la crisis golpeó más sobre los sectores

económicos con mayor inserción masculina y un aparente mantenimiento de la situación de las mujeres, que ya se encontraban muy descalificadas desde antes de la profundización de la crisis y seguramente siguieron encontrando nichos laborales específicos, a costa de su creciente subutilización.

La evolución del ingreso horario promedio de los asalariados vuelve a marcar el deterioro de las condiciones laborales por el generalizado descenso de los ingresos, con algunas pocas excepciones entre los profesionales y técnicos. Esta baja oscila entre un 10 y 35% del ingreso por hora respecto a 1999, y es lo suficientemente errática como para no permitir extraer una generalización respecto al nivel de calificación ni a la condición migratoria. Lo que sí puede afirmarse es que crece la diferencia de ingresos entre los varones y las mujeres, es decir que como consecuencia de la crisis las mujeres ganan relativamente menos que los varones por la mayor precarización de sus empleos y a que trabajan en ocupaciones menos calificadas. A pesar de este fuerte deterioro, los ingresos de las mujeres no calificadas siguen siendo superiores a los de sus pares varones, como antes de la crisis pero con una diferencia más débil, como puede verse a través de las brechas de género en 2002 (cuadro 16). Esto puede ejemplificarse en el caso concreto de los y las latinoamericanos/as no calificados, cuyos ingresos horarios en 1999 eran de 2.1\$ y 3.3\$ para varones y mujeres respectivamente (diferencia del 60%), y en 2002 el de varones aumenta a 2.3\$ y el de las mujeres desciende a 2.6\$, con una brecha ahora de sólo el 10%.

Donde se resume la precariedad del empleo en la Argentina es en el elevado porcentaje de la población asalariada que no posee descuento jubilatorio, considerado un buen indicador de ese tipo de inserción. A inicios de los 90' el empleo en negro se encontraba alrededor del 25%, fue escalando hasta ubicarse en mayo de 2003 en el 45%, valor en el cual también inciden los planes de Jefas y Jefes de Hogar que no cuentan con seguridad social. En el cuadro 17 puede observarse que la evolución de la precarización en el AMBA fue creciente entre 1999 y 2002 en forma general para todos los grupos de población, es decir aumentando el trabajo en negro, informal y discontinuo, alcanzando al 40.7% en los varones y al 45.3% en las mujeres. Esta situación de creciente precarización afecta mucho más a las mujeres migrantes, ya que entre las no migrantes se dan valores algo menores de empleo precario respecto a sus pares varones. En cambio las mujeres migrantes, en particular las latinoamericanas que alcanzan a tener un 73,8% de sus asalariadas en esa condición, aumentan los valores y a su vez

profundizan ligeramente la brecha con los varones. En cada sexo, la brecha por la condición migratoria se mantiene entre 1999 y 2002, excepto en las mujeres latinoamericanas que la aumentan ligeramente con relación a las mujeres no migrantes.

Cuadro 16. AMBA, 1999 y 2002. Ingreso horario promedio de la ocupación principal de los asalariados por calificación de la tarea, sexo y condición de migración y brecha de género en 2002

Calificación y sexo	No migrante		Migrante				Total*
			Interno		Latinoamericano		
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	2002
Varón							
Profesional y Técnica	8,2	6,9	7,6	9,4	6,5	9,2	7,3
Operativa	3,3	3,2	3,4	2,5	2,9	2,5	2,9
No calificada	2,5	2,0	2,6	2,1	2,1	2,3	2,0
Mujer							
Profesional y Técnica	6,9	5,8	6,5	4,6	3,9	2,5	5,6
Operativa	3,6	2,7	3,1	2,5	3,0	2,1	2,6
No calificada	2,9	2,2	3,7	2,4	3,3	2,6	2,3
Brecha de género**							
Profesional y Técnica		0,8		0,5		0,3	
Operativa		0,8		1,0		0,8	
No calificada		1,1		1,1		1,1	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

Fuente: INDEC, EPH, octubre de 2002. Procesamientos especiales

A lo largo de la última década ha aumentado el porcentaje de hogares multipersonales en los que una mujer es la principal perceptora de ingresos, es decir que aporta al hogar el valor más elevado de dinero a través de su trabajo. En el conjunto del AMBA en 1991 el 17.4% de los hogares se encontraba en esta situación, ascendiendo a 23.9% en 1997 y

a 29.9% en 2002, encontrándose que en los hogares con ingresos más bajos se eleva dicha proporción. Esto pone al desnudo la importancia del aporte del trabajo femenino en circunstancias de fuerte crisis, donde las mujeres deben salir en la búsqueda de trabajo, posiblemente más impulsadas por la necesidad que por una elección personal.

Cuadro 17. AMBA, 1999 y 2002. Porcentaje de la población de 14 años y más asalariada sin descuento jubilatorio por sexo y condición de migración y brecha de género y migratoria

Sexo	No migrante		Migrante				
			Interno		Latinoamericano		Total*
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	2002
Varón	36,7	41,0	34,4	38,3	45,1	50,2	40,7
Mujer	36,4	39,0	50,0	56,4	64,9	73,8	45,3
Brecha de género**	1,0	0,9	1,4	1,5	1,4	1,5	1,1
Brecha migratoria***							
Varón			0,9	0,9	1,2	1,2	
Mujer			1,4	1,4	1,8	1,9	

* Incluye migrantes de otros países

** Cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el de los varones

*** Cociente entre el valor correspondiente a los y las migrantes y el de los y las no migrantes

Fuente: INDEC, EPH, octubre 1999 y 2002. Procesamientos especiales

Esta proporción no es muy variable de acuerdo a la condición migratoria, ya que alrededor de un 30% de los hogares tiene a una mujer como principal perceptora. Es decir que la creciente participación de la mujer como proveedora económica principal no parece estar afectada por el hecho de ser o no migrante, fenómeno que atraviesa a todos los sectores sociales.

Conclusiones

La movilidad espacial de las personas es un fenómeno que recorre la historia de la humanidad y si bien los procesos actuales de globalización económica han producido cambios en las características e integración de dicha movilidad, siempre las transformaciones en las relaciones económicas a nivel mundial han repercutido sobre las migraciones internacionales, en particular en las que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, que funcionaron como verdaderas

“válvulas de escape” para los países europeos. En el caso particular de la Argentina, además de su fuerte incorporación como productora de materias primas e importadora de bienes manufacturados y de mano de obra en dicha etapa, siempre ha sido centro de un sistema de movilidad transfronteriza en América del Sur (Zlotnik, 1992; Balan, 1992).

La caída del socialismo ha resultado en la articulación de prácticamente todos los países del mundo al mercado capitalista, generándose un proceso de creciente interdependencia de los mercados y la producción, con intercambio de bienes, servicios, capital y tecnología. En esta fase se intensifica la movilidad de los factores en forma asimétrica, muy alta para el capital financiero y físico y reducida y regulada para el factor trabajo (Tugores, 1999).

La mundialización y la convergencia de los movimientos de capital y el comercio y la profundización de las diferencias de vida entre los países fomentan la migración internacional, pero en forma paralela se desarrolla una creciente imposición de barreras a la misma. De hecho esto se expresa en la escasa proporción de la población mundial que se moviliza, aunque seguramente este hecho se encuentre subestimado al no contabilizar a la migración clandestina, incentivada por el negocio del tráfico de varones, mujeres y niños (Muñoz Jumilla, 2002; Sassen, 2002).

Las principales tendencias que caracterizan a las migraciones actuales son la extensión de los países que participan en la misma; la diversidad de modalidades, ya que incluye a mano de obra no calificada y altamente calificada, refugiados políticos y de guerras, estudiantes, movimientos temporales y circulares, indocumentación y tráfico clandestino de personas; la aceleración, porque está en aumento en los últimos veinte años; y la feminización (Castles y Miller, 1992). En relación a esto último, se debe reiterar que las mujeres siempre han estado presentes - en todo caso eran más invisibles -, en general como parte del grupo familiar en traslados menos temporales, y que lo novedoso estriba en que actualmente se encuentran en los diversos tipos de flujos y que cada vez son más las que migran en forma autónoma.

En este contexto, se ha tratado de identificar las consecuencias que la agudización de la crisis argentina actual ha tenido sobre la migración femenina proveniente de los países de la región hacia el centro urbano más importante del país. El hecho de analizar agregados estadísticos –que además provienen de una muestra no diseñada para el estudio específico de las migraciones - ha permitido señalar algunas tendencias

generales, que indudablemente aportan a develar aspectos parciales de este complejo fenómeno, que debe ser complementado y profundizado a través de entrevistas personales y de completas biografías de las trayectorias migratorias.

Como en otros lugares del mundo, en el AMBA aumenta la participación de las mujeres en el movimiento migratorio, pero en una situación general de reducción de las migraciones externas e internas como consecuencia de las crecientes dificultades económicas, sociales y laborales. Sin embargo, la mayor presencia femenina no tiene correlato con una fuerte inserción laboral, es decir el vínculo entre migración y mayor participación laboral no es tan claro como entre los varones, excepto entre las jóvenes solteras.

Las mujeres migrantes latinoamericanas parecen desarrollar estrategias de vida para enfrentar los problemas derivados del aumento de la pobreza y de la desocupación, que las sitúa en una posición aparentemente más favorecida respecto a los varones, aunque no respecto a las mismas mujeres no migrantes. Lo cual muchas veces lleva a conjeturar que la inequidad por la condición migratoria prevalece sobre la debida al género, cuando se encuentran presentes ambas condiciones.

Las mujeres migrantes latinoamericanas están menos afectadas por el desempleo que los varones, lo cual refuerza la idea de la existencia de refugios laborales para estas mujeres en el servicio doméstico y los servicios personales. En este rubro podrían enmascararse casos de prostitución forzada o espontánea, de imposible identificación con este tipo de datos. También, en términos de la calificación es mayor el aumento de los no calificados entre los varones latinoamericanos, así como se encuentra que las mujeres no calificadas siguen percibiendo ingresos horarios más elevados que los varones, aunque también muy disminuídos. Todo esto a expensas de que casi 3 de cada 4 mujeres asalariadas se encuentran precarizadas, mientras que en sus pares varones lo están 2 de cada 4.

Tanto el empleo en negro como la descalificación y el subempleo son las facetas más críticas que caracterizan al empleo de las migrantes latinoamericanas, y es posible deducir que ciertas tendencias que parecen mejores respecto a los varones se debe a que las mujeres ya se encontraban muy precarizadas y descalificadas antes de la crisis, que evidentemente golpeó más en los sectores de la economía con fuerte inserción masculina. Es decir, ciertas “ventajas” debieran leerse más como un retroceso en la situación laboral de los varones que a un avance de las mujeres. La fuerte precarización,

la inestabilidad y la flexibilidad es el costo que debe pagar en general el trabajo femenino migrante para no aumentar su desocupación, lo cual implica la creciente ausencia de derechos laborales, de atención médica para ella y sus familiares y de seguridad social futura. Esto se ve acompañado por un creciente pasaje a principal sostén económico del hogar, posiblemente no elegido, y tal vez sin modificaciones en la “redistribución” de los roles en el ámbito doméstico. Se supone que esto es así por la presencia de algunas de las cuestiones mencionadas al inicio, como son la fuerte segmentación en el servicio doméstico, el elevado nivel de trabajo en el sector informal y, además, porque una porción considerable permanece fuera de todo tipo de mercado de trabajo.

Bibliografía

BALAN, JORGE (1992), "The Role of Migration Policies and Social Networks in the Development of a Migration System in the Southern Cone", en KRITZ, M., LEAN LIM, L., ZLOTNIK, H. (ed.), *International Migration Systems. A global Approach*, New York, Clarendon Press Oxford,.

BENERÍA, L. Y ROLDAN, M. (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México y FCE, México.

BOSERUP, ESTER (1982), *Il lavoro delle donne*, Rosenberg y Sellier, Torino.

CACOPARDO, M.C. Y LÓPEZ, E. (1997), "Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35.

CACOPARDO, M. CRISTINA (1999), "La ¿mayor vulnerabilidad? de los hogares encabezados por mujeres", *V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, Universidad Nacional de Luján, INDEC.

CACOPARDO, M. CRISTINA (2000a), "Mujeres migrantes y jefas de hogar", en *Mujeres en Escena*, Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, Universidad Nacional de La Pampa.

CACOPARDO, M. C. Y ARRUÑADA, M. (2000b), "Itinerarios migratorios desde los países vecinos al Gran Buenos Aires", *Jornadas de Colectividades*, IDES.

CACOPARDO, M. CRISTINA (2002), "Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos", *Papeles de Población*, 34

CACOPARDO, M.C. Y MAGUID, A. (2003), "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, 170.

CANALES, ALEJANDRO (1999), "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México- Estados Unidos", *Papeles de Población*, 22.

CANALES, ALEJANDRO (2002), "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990", *Papeles de Población*, 33.

CASTLES, S. Y MILLER, J. (1993), *The age of population movements in the modern world*, Londres.

CERRUTTI, MARCELA (2000), "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, 156.

CHANT, S. Y RADCLIFFE, S. (1992), "Migration and development: the importance of gender", en CHANT, S. (Ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Belhaven Press, London and New York.

CHANT, SILVIA (1997), "Género, urbanización y pobreza: el "reto" de los hogares", *Economía, Sociedad y Territorio*, 2.

CRUZ, H. Y ROJAS WIESNER, M. (2000), "Migración femenina internacional en la frontera sur de México", *Papeles de Población*, 23.

FINDLEY, S. Y WILLIAMS, L.(1991), "Women who go and women who stay: reflections on family migration processes in a changing world", *International Labour Office*, Working paper, Ginebra.

GREGORIO GIL, CARMEN (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.

HUGO, GRAEME (1991), *Migrant Women in Developing Countries*, United Nations Expert Group Meeting on Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, México.

HUGO, GRAEME (2000), "Migration and Women's Empowerment", en PRESSER, H. y SEN, G. (ed.), *Women's Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, New York.

INDEC (1997), "La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto", Estudios 29, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (1998), *Clasificador Nacional de Ocupaciones, Serie Nomencladores y Correspondencias n° 5*, Buenos Aires.

INDEC (2000) *Situación de las Mujeres en la Argentina*. INDEC /UNICEF, Buenos Aires.

INSTITUTO DE LA MUJER (España) y FLACSO (1995), *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. Chile.

JONES, GAVIN (1991), "The role of female migration in development", Naciones Unidas, *Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna*, Aguascalientes, México.

KESSELMAN, PEDRO (1996), "Legislación laboral, empleo y pobreza", en PEÑALVA, S. y ROFMAN, A. (comp.), *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

KLOSTER, ELBA (1997), "Diferenciales en la movilidad territorial de las mujeres en localidades neuquinas", en OTERO, H. y VELÁZQUEZ, G. (comp.), *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*, PROPIEP, Tandil.

MAGUID, ALICIA (1997), "Migration and Labour Market in Argentina: the Metropolitan Buenos Aires Case", *Conference International Migration at Century's end: Trends and Issues*, IUSSP- CAIXA de Barcelona, Barcelona.

MOROKVASIC, M. ed. (1984), "Women in Migration", *International Migration Review*, vol.4.

MUÑOZ JUMILLA, ALMA (2002), "Efectos de la globalización en las migraciones internacionales", *Papeles de Población*, 33.

NACIONES UNIDAS (1995), *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, United Nations, New York.

RECCHINI DE LATTES, ZULMA (1990), "La mujer en la migración interna e internacional con especial referencia a América Latina", *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, 27.

RECCHINI DE LATTES, Z. Y S. MYCHASZULA (1991), "Heterogeneidad de la migración y participación laboral femenina en una ciudad de tamaño intermedio", *Estudios del Trabajo*, 2.

- SASSEN, SASKIA (2002), "Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia", *Travesías*, 10.
- STEFONI, CAROLINA (2002), "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile", *Papeles de población*, 33.
- SZASZ, IVONNE (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina, en México", en GARCÍA, B. (ed.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México- Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- SZASZ, IVONNE (1994), *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*, CELADE, Santiago de Chile.
- TIENDA, M. Y BOOTH, K.(1991), "Gender, Migration and Social Change", *International Sociology*, 6/1
- TUGORES, JUAN (1999), *Economía internacional e integración regional*, Mc Graw Hill, Madrid.
- UNESCO (2000), "Las migraciones internacionales 2000", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165.
- UNFPA (1994), *Population Issues*, United Nations, New York
- United Nations, INSTRAW (1994), *The migration of Women*, Santo Domingo.
- VILLA, M. Y MARTÍNEZ, J. (2001), "Patrones migratorios internacionales de América Latina y el Caribe", *VI Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, AEPA - Universidad Nacional del Comahue.
- WAINERMAN, C. Y RECCHINI DE LATTES, Z. (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, Terra Nova, México.
- WAINERMAN, CATALINA (1979), "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 72.
- ZLOTNIK, HANIA (1992), "Empirical Identification of International Migration Systems", en KRITZ, M., LEAN LIM, L., ZLOTNIK, H. (ed.), *International Migration Systems. A global Approach*, Clarendon Press Oxford, New York.